

FACTORES RESILIENTES A NIVEL PERSONAL Y FAMILIAR PARA EL
AFRONTAMIENTO DEL DESEMPLEO DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA.

Directora

Ps. Mg. LINA MARIA TERRANOVA ZAPATA

ADRIANA MILENA CHAPARRO GARCIA

Monografía para optar el título de Especialista en Familia

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

SECCIONAL BUCARAMANGA

2018

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
OBJETIVOS	9
MARCO TEÓRICO.....	10
<i>Desempleo</i>	10
<i>Familia</i>	12
<i>Dinámica Familiar</i>	14
<i>Afectaciones Psicoemocionales</i>	15
<i>Resiliencia</i>	16
<i>Factores Resilientes</i>	18
<i>Red de Apoyo Social</i>	20
METODOLOGÍA.....	23
RESULTADOS.....	24
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	30
CONCLUSIONES	36
REFERENCIAS.....	38

TABLA DE CONTENIDO DE GRÁFICOS Y TABLAS

<i>Figura 1</i>	11
<i>Figura 2</i>	20
<i>Figura 3</i>	22
Tabla 1: <i>Estrategias de afrontamiento del individuo y la familia</i>	18 - 19
Tabla 2: <i>Funciones de la Red</i>	21
Tabla 3: <i>Rueda de la Resiliencia</i>	22
Tabla 4: <i>Estrategias de resolución de problemas</i>	27 - 28
Tabla 5: <i>Factores resilientes a nivel personal y familiar</i>	32

DEDICATORIA

Al padre Rey de Reyes y Señor de Señores, Rey Yahveth mi Dios por la bendición de adquirir un conocimiento más edificante para mi profesión, basado en la especialización de familia, donde la familia es el eje fundamental para la gloria y honra de la Santa Iglesia Católica.

A mis padres quienes son mi motor de vida, ejemplo de fortaleza y fe, donde siempre estamos unidos para perseverar con amor las adversidades o pruebas que conlleva la vida diaria.

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: FACTORES RESILIENTES A NIVEL PERSONAL Y FAMILIAR PARA EL AFRONTAMIENTO DEL DESEMPLEO DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA

AUTOR(ES): Adriana Milena Chaparro García

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Lina Maria Terranova Zapata

RESUMEN

La presente monografía tiene su fundamento en el enfoque sistémico, buscó describir los factores resilientes a nivel personal y familiar para el afrontamiento de la situación de desempleo, con el fin de mitigar los cambios que tienen lugar en el sistema familiar con miembro cesante, entre los cuales se ven afectados sus proyectos de vida y la estabilidad física, emocional y mental de todos los integrantes de la familia. Ante esto, se propuso contextualizar la situación de desempleo, desde lo que significa y representa a nivel internacional y nacional, señalando específicamente las afectaciones psicoemocionales en marco de la dinámica familiar y las estrategias y/o alternativas de afrontamiento de las mismas, a través de la resiliencia y el reconocimiento de la red de apoyo social como recurso personal y social para mediar ante las amenazas y necesidades propias de la situación de desempleo.

PALABRAS CLAVE:

Cesante, desempleo, familia, resiliencia

Vº Bº DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: RESILIENT FACTORS AT PERSONAL AND FAMILY LEVEL FOR THE COPING OF UNEMPLOYMENT FROM A SYSTEMIC PERSPECTIVE.

AUTHOR(S): Adriana Milena Chaparro Garcia

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Lina Maria Terranova Zapata

ABSTRACT

The present monograph is based on the systemic approach, sought to describe the resilient factors at the personal and family level for coping with the unemployment situation. In order to mitigate the changes that take place in the family system with unemployed members; among those that are affected with their life projects and the physical, emotional and mental stability of all members of the family. Given this, it was proposed to contextualize the situation of unemployment from what it means and represents at the international and national level. Specifically pointing out the psycho-emotional affectations within the family dynamics and the strategies and / or alternatives of coping with them through the resilience as well as the recognition of the social support network as a personal and social resource to mediate the threats and needs of the unemployment situation.

KEYWORDS:

Unemployment, unemployment, family, resilience.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

INTRODUCCIÓN

El desempleo como situación social y en algunos casos fenómeno involuntario que refiere la desocupación laboral de la persona, ha permanecido en el tiempo con los cambios y transformaciones propios del desarrollo de la humanidad, siendo situación de crisis para la población. En este panorama es visto como los empleadores son más rigurosos en la solicitud de los perfiles laborales u hojas de vida de las vacantes desde la formación académica y experiencia laboral. Aspectos que son variables en cada persona, de acuerdo al contexto económico y cultural en el que está inmerso (Pugliese, 2000).

Es así, como dicha rigurosidad en las exigencias académicas y experiencia laboral puede ocasionar en las personas sus primeras limitaciones y por ende frustraciones; ya que, en el mercado laboral las vacantes se encuentran en un porcentaje muy inferior con relación a la población desempleada (oferta versus demanda). Este desequilibrio, reconoce el desempleo como una de las principales problemáticas actuales de la humanidad, a su vez, genera implicaciones con las que tienen que lidiar a diario las personas sin empleo, relacionadas con dificultades a nivel económico, familiar, emocional o psicológico y hasta implicaciones a nivel físico (Gluschnaider, González y Cattaneo, 2016; Pugliese, 2000).

De acuerdo con lo anterior, Acuña (2002) citado en Moyano, Gutiérrez, Zuñiga y Cornejo (2013) hacen referencia al desempleo como uno de los factores de mayor incidencia en los conflictos familiares, debido a las necesidades económicas, lo que podría llegar a ocasionar en algunos casos rupturas de vínculos familiares.

El DANE (2017), por su parte, informó que en el trimestre móvil de agosto a octubre del 2017 el 35.3% de la población en edad laboral se encontraba inactiva, de los cuales el 25.1% de

la población era masculina, en donde el 60.1% de ellos se dedicó principalmente a estudiar. Por su lado, la población femenina inactiva representaba un 45%, de las cuales un 56.5% se dedicó a los oficios del hogar. Otro aspecto resaltado por Medina, Núñez y Tamayo (2011) citado en Organización Internacional del Trabajo (2013, p. 18) acerca del desempleo a nivel nacional es:

Colombia no solo cuenta con una de las tasas de desempleo más altas de América Latina, sino también con una duración del desempleo relativamente larga (10.6 meses en áreas urbanas; 10.6 meses en ciudades intermedias (urbanas); y 8.6 meses en zonas rurales).

La importancia de la presente propuesta se da desde el interés como especialista en familia, de entender para poder orientar y acompañar a las personas sin empleo y a sus familias a partir de una perspectiva sistémica centrada en sus recursos de afrontamiento, en consonancia con los planteamientos de Espinal, Gimeno y González (2006). Bajo el sustento anterior, la intención es generar un aporte que se vea reflejado en la vida de la persona en situación de desempleo, como en su convivencia o interacción con la familia según sus medios y posibilidades. A fin de lograr en cada persona una visión auto reflexiva de cambio ante los sistemas que están a su alrededor con nuevas oportunidades de progreso y estabilidad, con el supuesto de que cuando las personas sin empleo logran identificar sus fortalezas y recursos personales, familiares, comunitarios y sociales, se empoderan para tejer su propia red de apoyo que les permitirá afrontar cada una de las situaciones adversas que trae consigo el desempleo.

OBJETIVOS

Objetivo General:

- ✚ Describir los factores resilientes a nivel personal y familiar para el afrontamiento del desempleo desde una perspectiva sistémica.

Objetivos Específicos:

- ✚ Identificar los factores resilientes para el afrontamiento a nivel personal y familiar frente al desempleo.
- ✚ Categorizar los factores resilientes a nivel personal y familiar para el afrontamiento del desempleo.
- ✚ Generar alternativas constructivas de afrontamiento familiar desde una mirada sistémica frente al desempleo a partir de los hallazgos del estudio.

MARCO TEÓRICO

El presente apartado recoge la información correspondiente a la revisión conceptual pertinente para el interés de la monografía. Partiendo de la definición del desempleo, desde la mirada de autores contemporáneos que con sus aportes buscan visibilizar este fenómeno. Así mismo, se expondrán tasas de desempleo actuales como el panorama al que se ve enfrentado el cesante, sobre todo las afectaciones a nivel personal, familiar y social. Lo anterior, atendiendo a los aportes de la perspectiva sistémica en relación a la familia y su dinámica, dando especial atención a la configuración de los factores resilientes para el afrontamiento familiar del desempleo.

Desempleo

El desempleo a lo largo de los años ha sido una realidad, donde el individuo ha vivido uno o más periodos sin laborar (García, Riaño y Benavides, 2012). Si bien es cierto, Soto (2015) reconoce este hecho como la “desocupación, cesantía o paro, en el mercado de trabajo, como aquella situación del trabajador que carece de empleo y, por tanto, de salario” (p. 92). Más específicamente, se ha adoptado el término cesante para exponer la situación de la “persona que teniendo un empleo lo pierde o renuncia a él” (Academia Judicial Puertorriqueña, 2015, p. 22). Efectivamente, el desempleo como realidad social, está generando transformaciones más intensas, las mismas exigencias económicas para satisfacer las necesidades básicas que llevan a estimar nuevas formas para laborar, como: “empleo temporal, el trabajo de medio tiempo, los horarios flexibles y el trabajo remoto en oficinas virtuales” (Chiavenato, 1999, p. 148).

En Colombia, según expresan Urrutia (s.f.) y Arango y Posada (s.f.) citados en García et al. (2012, p. 139), el mercado laboral de los últimos años se ha caracterizado por una alta tasa de

desempleo y subempleo, definiendo la primera como “la relación entre la población económicamente activa (PEA) no ocupada, que está buscando empleo en forma activa” y la segunda como las condiciones de empleo inadecuadas con una insuficiencia de horas. Ante esto el incremento del desempleo actual, ha generado más barreras para el ingreso del mercado laboral a personas cesantes. Por lo anterior esta población afectada se ve forzada a “buscar trabajos informales como estrategia de supervivencia, situación que está llena de riesgos y vulnerabilidades” (Organización Internacional del Trabajo 2009 citado en García et al., 2012, p. 146).

En la figura 1 que se presenta a continuación, se muestran algunas cifras del desempleo en Colombia en los últimos 28 años, con el fin de brindar un panorama más amplio de esta problemática:

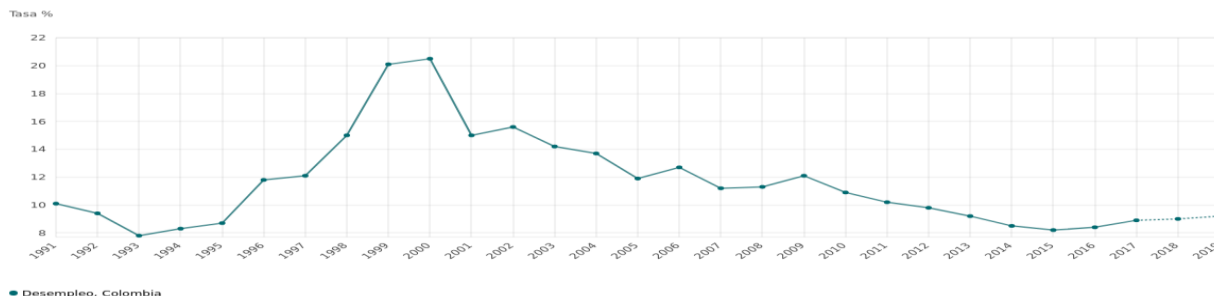


Figura 1. Desempleo a nivel nacional 1998- 201. Fuente: OIT (2018).

Lo anterior, permite identificar la multiplicidad de población que están en edad de laborar pero no lo consiguen, formando así parte de una larga lista de espera que constantemente queda vigilante a la expectativa de las vacantes requeridas por la variedad de bolsas de empleo, las cuales, según Paéz y Valderrama (1985) citados en Aldana y Benavides (2008, p. 5) son aquellas “empresas que reclutan, seleccionan, clasifican y emplean el personal, enviándolo a prestar un determinado servicio a un tercer beneficiario”.

Es así como, a continuación, se amplía el tema de familia desde una mirada sistémica.

Familia

La familia se concibe como: “un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior” (Andolfi, 1993; Minuchín, 1986; Musitu et al., 1994; Rodrigo y Palacios, 1998 citados en Espinal et al., 2006 p. 3). Así la familia como sistema, se constituye por una red de relaciones y resguardo de lo que sucede a sus miembros, es decir “necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana” (Hernández, 2013, p. 26). Del mismo modo, Bronfenbrenner (1987); Ochoa de Alda (1995); Parson y Bales (1955) citados por Espinal et al. (2006) definen la familia como un sistema que se constituye con el paso del tiempo a través de creencias, valores, experiencias y costumbres, los cuales se transmiten entre todos sus miembros de generación a generación, donde se fortalece la pertenencia de todos sus integrantes en la estructura, organización de roles, jerarquías y reglas que mantienen la dinámica familiar estable con sus diferentes sistemas de interacción.

En definitiva, conocer lo que se entiende por sistema familiar va desde las particularidades mismas en las que se desarrolla el individuo, cada sistema se configurara a razón de tipología, estructura, dinámica, reglas entre otros aspectos. Así, el ciclo de vida familiar cobra importancia al enmarcar las necesidades y satisfactores específicamente de la persona y su familia como lo es en la vivencia del desempleo. A continuación, se exponen las etapas del ciclo de vida familiar planteadas por Hernández (2013), en primer lugar, se encuentra la “Conformación de la pareja sin hijos, familia con hijos de 0 a 5 años, escolares de 6 a 12 años, adolescentes de 13 a 18 años y la salida de los hijos del hogar entre los 19 a 30 años” (p. 46).

Lo anterior, da cuenta de las etapas de transición del ser humano, en los que tiene lugar procesos emocionales y cambios que se dan al interior del sistema familiar, son hechos que al ser reconocidos desde los postulados de Bronfenbrenner en el Modelo Ecológico, permiten atender la situación del individuo cesante, que se ve inmerso en una serie de eventualidades adversas que influyen en el proyecto de vida, metas o sueños, que adquieren lugar desde las interconexiones ambientales como: el microsistema, mesosistema y macrosistema (Torrico, Satín, Villas, Menéndez y López, 2002). A continuación, se explican:

- *Microsistema*: como lo refiere Bronfenbrenner (1976, 1977a, 1977b, 1979, 1992) citados en Torrico et al. (2002), son los sistemas próximos en los que se desenvuelve el individuo desde las actividades y relaciones de interacción cara a cara con la familia: (pareja, hermanos, hijos y nietos), amigos, grupos: (deportivo o religioso) y comunidad.
- *Mesosistema*: como lo postula Bronfenbrenner (1979) citado en Torrico et al. (2002), se ubican en la interacción de dos o más sistemas donde el cesante se relaciona activamente: vecindario, red de servicios de salud, comercio, trabajo, hogar: colegio de los hijos y demás relaciones entre los microsistemas del individuo.
- *Macro sistema*: como lo afirma Bronfenbrenner (1979, pp. 27-28) citado en Torrico et al. (2002), representa opiniones y valores ampliamente compartidos que determinan la organización de los grupos sociales como: clase social, grupos de población, étnicos, religiosos, políticos y culturales.

Conforme a los recursos externos y los objetivos planteados cimentados en la psicología, el enfoque ecosistémico vislumbra una forma más amplia de atender la realidad al reconocerla como “diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelan las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor

complejidad, en cuanto a su forma y su contenido” Bronfenbrenner (1978) citado por Gifre y Guitart (2013, p. 82).

Dinámica familiar

Para comprender la dinámica interna de una familia, es preciso tener presente que corresponde al conjunto de relaciones y decisiones como la cooperación, comunicación, intercambio de autoridad, afectividad y crianza, aspectos que contribuyen al sano crecimiento de los hijos y de las próximas generaciones, que están en constante cambio (Agudelo, 2005; Demarchi, Aguirre, Yela y Viveros, 2015; Olavarría, 2002 citado en Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008).

En particular, es importante analizar cómo el sistema familiar, se ve afectado cuando uno de sus integrantes está en condición de desempleo, debido a que dicha situación genera un mal funcionamiento en la capacidad de realizar y organizar las funciones del hogar, siendo comprometido el aspecto económico, cumplimiento de roles, la protección de los miembros más débiles, el cuidado de los hijos y la nutrición emocional, todo ello posibilitando desequilibrios y disgregación del núcleo familiar, generando así un conflicto constante. Aun bajo esta realidad, se descubren las familias resilientes las cuales se caracterizan por la adecuación a los cambios, donde el integrante cesante del sistema familiar en algunos casos llega a asumir las funciones de cuidado, acompañamiento y crianza de los hijos para generar un equilibrio en el sistema y la continuidad de sus interacciones (Agudelo, 2005; Demarchi et al., 2015; Rodríguez, 2003; Torres et al., 2008).

En efecto un aspecto importante para considerar, es el aprendizaje que los hijos obtienen al observar las experiencias laborales de sus padres, situación que les permite tener visión más amplia hacia su futuro económico. A causa de esta realidad se puede generar en los hijos respuesta de afrontamiento centradas en adquirir un trabajo más estable o superior del que han logrado sus padres, en el caso contrario con los hijos que tienen un conocimiento negativo sobre las experiencias laborales sus padres, puede llegar a disminuir su motivación académica y llegar incluso a la deserción escolar, según lo dicho por Barling, Dupre y Hepburn (1998) y Galambos y Silbereisen (1978) citados por Núñez (2015).

Afectaciones Psicoemocionales

Respecto de lo que tiene lugar para el sistema familiar y subsistema cesante. Se reconocen afectaciones, tales como las que presenta Jahoda (1987) citado en Gluschnaider et al. (2016): carencia de metas u objetivos, desorientación frente a un plan de vida, desinterés respecto de metas sociales, limitación de filiación o relacionarse, pérdida de posición o escala social, además la falta de identidad producto del malestar emocional a la autoestima.

En concordancia Sarason y Sarason (2006) y Byrne (2008) citados en Gantiva, Luna, Dávila y Salgado (2010, p. 3) destaca el estrés, depresión y la ansiedad, esta última “incluye sentimientos de incertidumbre, impotencia y activación fisiológica; se presenta un alto grado de sensibilidad, vigilancia o prontitud para prestar atención a los potenciales peligros o amenazas”. Por su parte, el DSM IV define *la depresión como* una afectación del estado de ánimo que influye en la “pérdida del interés o insatisfacción en todas o casi todas las actividades. Se expresa por síntomas tales como: triste, desesperanzado, irritable, preocupado...” (López, 2011, p. 38).

De acuerdo con Conger, Elder, Lorenz y Simons (1994); Vinokur, Price y Caplan (1996) citados en Núñez (2015, p. 363) “esta combinación de estrés, desmoralización, y depresión puede, en determinadas circunstancias, inducir hostilidad entre los miembros de la familia y reducir el apoyo entre ellos”. Por otro lado, Alconada (2003) citado por Piqueras, Rodríguez y Rueda (2008), expresan que una persona desmotivada puede llegar a abandonar la búsqueda de información o percibe sus objetivos profesionales como inalcanzables lo que puede afectar su bienestar psicológico, que de ser así es factible a empeorar progresivamente a medida que se incrementa el tiempo de duración del desempleo (Montes y Louzán, 2013). Al respecto, Martín, Fajardo, Gutiérrez y Palma (2007), mencionan cómo la crisis económica, producto del desempleo, puede ser tomada: como un hecho catastrófico que lleve a los miembros a entrar en ansiedad y conflicto, o como una circunstancia favorable donde la familia es más unida, y se brinda apoyo mutuo.

Resiliencia

En los sistemas donde la familia y el cesante se encuentran inmersos, vislumbra la resiliencia reconocida como aquella capacidad de persistir favorablemente en el tiempo a partir de las diversas situaciones desafiantes. Así, Forés y Grané (2008) citado en Barranco (2009, pp. 138-139) la reconoce como la capacidad que cada integrante desarrolla para afrontar las adversidades, precisamente a fin de “entender los acontecimientos de la vida como parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y consolidaciones, creando formas activas, saludables y sensibles de satisfacer las necesidades y el desarrollo de cada uno de sus componentes”. En consonancia, Hernández (2013, p. 37) la reconoce como “la posibilidad de absorber el cambio (...) y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo”.

El afrontamiento resiliente de cada persona cesante, está influenciado por las afectaciones a nivel personal y familiar, debido a que las crisis no normativas, están inmersas en la vida de todo individuo y no son controlables ni predecibles como lo refiere (Arévalo, 2012). En definitiva, la resiliencia se plantea como “*la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas*”, haciendo énfasis en la importancia de promover el desarrollo del potencial humano en lugar de enfatizar el daño, Grotberg (1995) citado en Izquierdo y Alonso (2010, p. 126).

Profundizando en estas definiciones, es necesario considerar el aporte de Ruiz y López (2012) citados por Piña (2015, p. 753) donde destaca la resiliencia como:

Proceso que surge de lo (...) cotidiano (frente a la noción de que se trata de una cualidad extraordinaria), implica una perspectiva cultural puesto que, si se entiende como proceso que surge de lo cotidiano, es indesligable de la influencia de los elementos socioculturales y contextuales entre los que se desenvuelve la persona.

El concepto de resiliencia, por tanto, se configura como un nuevo punto de partida y cambio de perspectiva de la situación, al no centrarse solo en el causante y las soluciones ya intentadas sino en reconocer nuevos modos de afrontar la realidad. Al respecto, se ratifica la conveniencia de esta capacidad, pues permite la construcción de una reflexión propositiva frente a las situaciones a las que se ve expuesta la familia o el cesante desde su forma pensar, sentir y actuar, lo cual genera, al transcurrir el tiempo, un comportamiento adaptativo a priori o en contra de la permanencia del síntoma o síntomas, siendo un comportamiento resiliente (Nardone & Watzlawick, 1992).

Así, lo anterior surge como una forma de afrontar los efectos adversos del desempleo que en sí mismo se configura como estresor para los padres en ocasión a disminución de los ingresos económicos de lo que conlleva la satisfacción de las necesidades básicas como el alojamiento, estudio de los hijos, alimentación, salud médica (afiliación a EPS), recreación y otras necesidades complementarias que pueden afectar el sano desarrollo de los hijos. Esto desde los comportamientos desadaptativos o erráticos del subsistema paterno filial sobre los demás (Becker y Thomas, 1986; Conger y Elder, 1994; Duncan y Brooks-Gunn, 1997; Elder, Nguyen y Caspi, 1985; McLoyd et al., 1994, citados por Núñez, 2015).

Factores Resilientes

Se identifican como factores resilientes de afrontamiento familiar, según Lazarus y Folkman (1986) citados en Castaño y León del Barco (2010, p. 245), “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas, externas y/o internas, que son valoradas como (...) desbordantes de los recursos del individuo”. En concordancia, Hernández (2013) se refiere a un esfuerzo específico, abierto o encubierto, donde cada cesante y su familia son un grupo que busca o desea disminuir las exigencias presentes; las estrategias de afrontamiento se orientan directamente a mantener la cooperación familiar ante los esfuerzos de cada miembro para lograr la solución de los problemas y recuperación del equilibrio, lo cual puede lograrse a través de las siguientes categorías:

Tabla 1
Estrategias de afrontamiento del individuo y la familia

Descripción

Emprender acciones específicas para reducir el número o la intensidad de las demandas como por ejemplo si a un padre proveedor del hogar le sale una oferta laboral que le exige un traslado de ciudad aceptarla o la familia decide matricular a todos sus hijos en una misma escuela a un nivel comunitario más económico.

Comenzar acciones concretas para adquirir más recursos adicionales, no disponibles en la familia como por ejemplo que los hijos mayores consigan un trabajo durante su tiempo libre para aportar a la familia en las necesidades básicas más presentes.

Mantener los recursos existentes para reutilizarlos en función de la satisfacción de las demandas como fortalecer los vínculos sociales e institucionales que proveen apoyo e información sobre el desempleo y empleo como lo son las cajas de compensación social, las convocatorias del SIMO (SENA o ICBF, etc) y las amistades activas laboralmente.

La cohesión en el funcionamiento familiar es el vínculo de unión mantenido a través de la confianza, el aprecio, el apoyo, la integración y el respeto a la individualidad.

Hacer una evaluación que permita cambiar el sentido atribuido al evento estresante para hacerlo más manejable como modificar las expectativas, reconocer los recursos y revisar si la visión ante el desempleo se inclina hacia el optimismo y la confianza o si hacia el pesimismo y la fatalidad.

Manejar la tensión asociada a las presiones del momento como hacer deporte, compartir el tiempo libre en familia y abrir espacios para la comunicación emocional y afectiva de una manera justa sin culpabilizar a los demás.

La adaptabilidad de la familia es la capacidad de afrontar y superar los obstáculos que amenazan el subsistema.

Nota. Copyright 2013 por Hernández, Angela del libro familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve.

Los anteriores aportes se configuran como herramientas de afrontamiento mediante las cuales la familia, en su conjunto, hacen frente a las diversas situaciones que tienen lugar al transcurso del ciclo vital, especialmente ante la crisis no normativa referida a acontecimientos no previstos, como cambios y funciones transitorias de la familia de una etapa a otra (Valdés, 2009).

Efectivamente, las estrategias de afrontamiento, según Martínez, Amador y Guerra (2017), se convierten en las herramientas que propician la autoorganización, movilización individual y colectiva para superar las crisis. Ya por otro lado, es importante reconocer los recursos externos de la familia, definidos por Hernández (1991) citado en Macías, Madariaga,

Valle y Zambrano (2013), como el apoyo de recursos provenientes de fuentes ajenas a la familia, como la obtención de apoyo social, la búsqueda de apoyo espiritual y la movilización de sus integrantes.

Red de apoyo social

Para comprender el presente concepto, será preciso atender la siguiente figura:

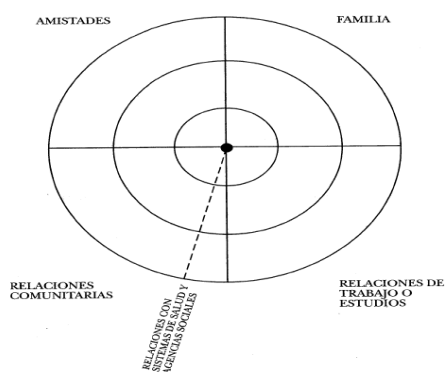


Figura 2. Mapa de Red. Fuente: Sluzki (1996, p. 44).

Lo anterior, se configura como herramienta conjunta para el especialista en familia y la persona en situación de desempleo al atender dicha realidad, no solamente desde la concepción de crisis, sino como la base del afrontamiento personal y familiar, donde se genera la construcción o reconstrucción del proyecto de vida. De manera, que reconociendo los objetivos de la presente monografía, se hace necesario atender a las redes de apoyo con las que cuenta la persona cesante, para así distinguir sus propios recursos y los del medio, dando lugar al trabajo en equipo con su familia, amigos o pares, con el fin de lograr el óptimo aprovechamiento a la etapa del ciclo vital presente (Sluzki, 1996).

Si bien es cierto, la red social personal puede ser definida como:

La suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas. Esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su

propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis, según (Sluzki, 1979 y Steinmetz, 1988, citados en Sluzki, 1996, p. 42).

Tabla 2
Funciones de la Red

Categoría	Descripción de categoría
Compañía social	Se incluyen el tiempo y actividades compartidas.
Apoyo emocional	Refiere al intercambio de sentimientos, el poder hablar y contar con el otro de forma íntima, aquí se visualizan las relaciones familiares y de amistad.
Guía cognitiva y consejos	Relaciones personales cuyo interés es compartir información personal o social.
Regulación social	Tienen que ver con las interacciones que pretenden control social o el cumplimiento de un bien o servicio.
Ayuda material y de servicios	Aquellos entes, personas o instituciones que permiten la satisfacción de necesidades o interés de la población, como servicio de salud o social.
Acceso a nuevos contactos	Refiere a la puerta de acceso a nuevos contactos.

Nota. Elaborada con base en el texto de Carlos Sluzki (1996, pp. 48 -53).

De este modo, la familia se ubica como red de apoyo para el individuo en condición cesante, al ser el primer ente socializador de la persona, siendo apoyo desde lo que puede significar como soporte económico: aporte a la seguridad social, de alimentación y soporte psicoemocional de la persona. “Desde esta perspectiva, se observa la variedad de actitudes, agrupamientos, acciones, fines e intenciones que se agrupan bajo la noción de función de las redes” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003, p. 31).

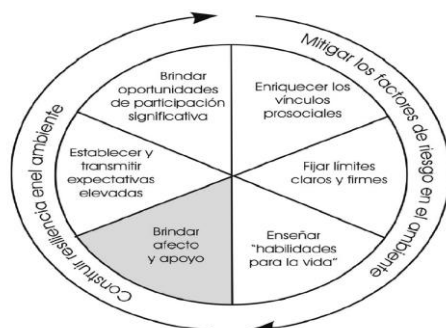


Figura 3. Rueda de la resiliencia. Fuente: Milstein y Henderson (2003, p. 31) citado en Barranco (2009, p. 142).

Tabla 3

Rueda de la resiliencia

Categoría	Descripción de categoría
Brindar afecto y apoyo	Estar pendiente de apoyar y solucionar las necesidades de todos los miembros. Ello implica la comunicación constante y además permite saber el motivo de sus estados de malestar, dedicar tiempo para compartir en pro de solucionar los problemas de conducta y centrarse en las fortalezas y no en sus debilidades.
Establecer y transmitir expectativas elevadas	Se promueve la colaboración y no la competencia a través de las fortalezas propias de cada persona, todos se responsabilizan de sus propias obligaciones.
Brindar oportunidades de participación significativa	Promover la escucha activa a todas las ideas de los miembros para solucionar los problemas, asignando importantes responsabilidades.
Enriquecer vínculos prosociales	Se refiere a otorgar roles significativos en la consecución de tareas importantes como solucionar un problema, que hace que las personas se sientan valorados por sus fortalezas, incrementando su autoestima, lo cual le ayuda al sujeto a relacionarse con las otras personas y con su alrededor en iguales condiciones.
Fijar límites	Convocar afectuosamente a todos los miembros para que participen en la construcción de normas de conducta y procedimientos para hacerlos cumplir.
Enseñar habilidades para la vida	Conocimiento compartido entre pares sobre habilidades tales como: cooperación, resolución de conflicto, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad

para tomar decisiones y un manejo claro del estrés, dependiendo de la edad.

Nota: Milstein y Henderson (2003, p.31) citado por Barranco (2009, p. 142).

METODOLOGÍA

La metodología aplicada para la construcción de la presente monografía, se fundamentó en el estudio bibliométrico y la revisión sistemática de la estratégica PICO, cuyo objetivo se centró en la búsqueda de las palabras claves como: *Desempleo, cesante, familia y resiliencia*, en fuentes de internet seguras y avaladas con el código de número *ISSN* (Internacional Standard Serial Number), el cual es reconocido internacionalmente en publicaciones confiables y seriadas desde el año 1992 al 2018, donde las fuentes indagadas fueron: *Redalyc, Scielo, Publimed, dialnet y google académico*, material bibliográfico que se organizó mediante una ficha o tabla técnica, reconociendo el número del artículos, título, cita, referencia, link, resumen, metodología y discusión como apartes importantes que dieron cuenta del tipo de textos, ya sean revistas, libros, tesis o seminario, además se permitió distinguir el manejo y desarrollo de la información para el análisis de la misma e identificación de aportes al estudio en cuestión (Cerquera, 2017).

Será preciso, indicar que la búsqueda de información sobre el desempleo, se inicia desde las ciencias sociales donde la psicología desde el enfoque sistémico y la psicología clínica permiten atender a las distintas áreas de relación y afectación. En complemento también se atiende dicha estudio desde las ciencias de la economía, como herramienta a dar cuenta la situación de desempleo, en concreto, la búsqueda de la información tiene su inicio desde el mes de junio de 2017 al mes de julio 2018, con 62 fuentes indagadas de las cuales se seleccionaron 57 correspondiendo a 39 artículos científicos, 8 libros, 1 capítulo de un libro, 4 tesis de grado, 3

documentos corporativos, 1 núcleo temático de clase y un 1 seminario. Finalmente, con la información obtenida se permitió dar respuesta a los objetivos planteados inicialmente, generando así un informe final de resultados.

RESULTADOS

El desempleo tiene una diversidad de causas y consecuencias en las que el individuo y su familia llegan a verse afectados en su transición. De acuerdo con Nardone & Watzlawick (1992), esta situación ha ocasionado un cambio de roles, como un cambio de percepciones al desempeñarse en algo distinto para lo cual se preparó académicamente. López (2011) expresa también como se aceptan abusos en el pago y horas extras mientras se adquiere la experiencia, y como se cambia el proyecto de vida por un tiempo o para siempre debido a las oportunidades que el contexto brinda. Todos estos factores en algunas personas generan resistencia, frustración, dependencia de un proveedor y adaptación a la sumisión de la condición de vida con la idea de estar en equilibrio con el sistema de interacción aun cuando las condiciones no son las mejores. Ante esto, Herrera y Ríos (2006) explican en su estudio que lo que más afecta al cesante es creer que es responsable de su situación, lo que afecta su autoestima y la valoración que hace de sí mismo, al creer que, por su incompetencia, su poca habilidad o la toma de una decisión personal los ha llevado a vivir tal sufrimiento a él y a su familia, lo que les hace ser más flexibles a la hora de aceptar empleos peor remunerados con la menor relación a su experiencia.

Si bien es cierto, esta situación afecta en gran medida a quien la vive, sobre todo desde las condiciones propias de la persona, pues un individuo con el rol de padre, madre, proveedor u otro, se ve afectado en gran manera. Lo anterior, a diferencia de quien no se configura con demandas económicas u obligaciones que le incluyen otros miembros del sistema a cargo, pues

un individuo que cuenta con el soporte de unos padres en el momento de la crisis no normativa en sí mismo, se encuentra ante factores de afrontamiento *protectores* que le permitirán sopesar dicha crisis (Arévalo, 2012).

Particularmente, ante estos nuevos fenómenos que involucran al sistema familiar, el aporte de Moreno (2011) se hace importante, al reconocer y conceptualizar a la sociedad actual como *la sociedad del riesgo*, la cual está dominada por relaciones y situaciones sobre las que se tiene escaso control.

Esto, lleva a una generalización de la inseguridad, del miedo y del estrés, pues las afectaciones del desempleo influyen en el sistema educativo cuando no es estable la economía, en lo laboral con la precariedad socioeconómica, así como lo plantea Ibáñez y Rubio (2017, p. 107) “la pobreza absoluta que algunos sufren, hay toda una escala de situaciones vulnerables que van desde la escasez más o menos llevadera, hasta sufrimientos agravados por serios problemas de salud”, género y la variación interpersonal de actitudes que mantienen la situación.

Efectivamente, la esfera laboral ha sido punto complejo en el que ni las reformas, ni el desempleo han sido temas ajenos a lo que se refiere calidad de vida, entendida esta última como la manera en que el individuo percibe el lugar que ocupa en el mundo familiar, social, laboral y cultural, el sistema de valores en el que vive, ello en relación con sus objetivos (proyecto de vida), expectativas y preocupaciones, (Demarchi et al., 2015; Herrera, Guevara y García, 2014) cuestión que desde la mirada eco sistémica permitirá atender las implicaciones del desempleo, como refieren Barrios & Paravic (2006), la incesantemente aceleración de la historia como causa de desequilibrios y nuevos riesgos.

Respecto de las implicaciones que inciden en la calidad de vida individual y familiar López (2011, p. 40) presenta como resultado del desempleo:

Episodio depresivo mayor, estado de ánimo depresivo durante la mayor parte del tiempo, disminución notable del interés o de la capacidad para el placer, pérdida importante de peso o apetito, o bien, aumento del apetito, insomnio o hipersomnia, agitación o retardación psicomotores, fatiga o pérdida de energía, sentimientos de inutilidad o culpa, disminución de la incapacidad para pensar o concentrarse y finalmente se presentan pensamientos de muerte y de suicidio.

Las anteriores afectaciones constituyen “consecuencias de tipo somático o fisiológico que puede ser percibidos o no, especialmente cuando aumenta la duración de esta situación” (Del Pozo, Ruiz, Pardo & San Martín, 2002 citados en Arévalo, 2012, p. 25), más no se tratan de afectaciones a nivel individual sino del sistema inmediato, como lo es la familia, aun cuando este sistema mismo se refiera como fuente o red de apoyo ante las situaciones crisis, según Wetsman, Etzion & Horovitz (2004).

Ante esto, se hace necesario para el individuo y la familia, visibilizar aquellos factores de afrontamiento, pues solo desde la identificación o reconocimiento de las mismas herramientas, se posibilita la calidad de vida. Para McCubbin & McCubbin (1993) citados en Macías et al. (2013, p. 125), los factores de afrontamiento son los: “esfuerzos comportamentales y cognitivos orientados a manejar situaciones estresantes”. Así, el primero hace referencia a los procesos individuales de influencia social, pues “es el sujeto mismo quien define su propia orientación para manejar los problemas en su vida cotidiana y con ello concreta el tipo de estrategia que utiliza al afrontar los eventos críticos o estresantes en su realidad” (p. 125). El segundo es el

afrontamiento familiar, el cual muestra un trabajo en equipo para generar estabilidad ante las resistencias que enfrentan los integrantes de la familia en su diario vivir, con el fin de garantizar el bienestar y la salud de todos sus miembros.

Las estrategias de afrontamiento propuestas por Lazarus y Folkman (1991), citados por Nava, Ollua, Vega y Soria (2010), están dirigidas a la acción y a la emoción. La primera se basa en todas aquellas actividades orientadas a modificar o alterar el problema, y la segunda implica las acciones o comportamientos que influyen en la regulación de respuestas emocionales a las que el problema da lugar. Estas estrategias “pueden ser utilizadas aisladamente, consecutivamente o en variadas combinaciones y se van modificando con el tiempo en función de los estresores y de los momentos vitales” según los descrito por McCubbin et al. (1980) y Price et al. (2010), citados por Cracco y Blanco (2015, p. 130).

Por otra parte, Macías (2013) brinda algunas herramientas para las familias que se enfrentan a situaciones que se configuran en crisis, como lo es el desempleo. A continuación, se presentan las diferentes estrategias de afrontamiento:

Tabla 4
Estrategias de resolución de problemas

Categoría	Descripción de categoría
Reestructuración	Capacidad de la familia para redefinir los eventos estresantes para hacerlos más manejables.
Evaluación pasiva	Capacidad familiar para aceptar asuntos problemáticos, minimizando su reactividad.
Atención de apoyo social	Capacidad de la familia para ocuparse activamente en la obtención de apoyo por parte de parientes, amigos, vecinos y familia extensa.
Búsqueda de apoyo espiritual	Habilidad familiar para obtener apoyo espiritual.

Mobilización familiar

La habilidad familiar para buscar recursos en la comunidad y aceptar ayuda de otros

Nota. McCubbin, Olson y Larsen (1981) citados por Macías et al. (2013, p. 137).

En este orden de ideas, los estudios realizados por Anarte, Ramírez, López & Esteve (2001); Galán & Perona (2001); Lazarus (2000) y Lazarus & Folkman (1986), citados en Macías et al. (2013, p. 131), resaltan tres características sobre las estrategias de afrontamiento individuales, las cuales se clasifican como: “*la valoración*: búsqueda del significado del suceso, *el problema*: busca confrontar la realidad, manejando las consecuencias y *la emoción*: regulación de los aspectos emocionales e intentos de mantener el equilibrio afectivo”.

Las habilidades se categorizan tanto a nivel personal como familiar en habilidades socioemocionales las cuales son: la perseverancia, la empatía, la autoestima, la tolerancia ante las diversas formas de pensar y la confianza en sí mismo y ante los demás, todas estas destrezas fomentan el desarrollo sociemocional saludable, que permite comprender y manejar las emociones de forma edificante en la consolidación de metas tangibles que establecen relaciones positivas Heckman & Kautz (2013, citados en CAF, 2016). También las habilidades físicas se encuentran íntimamente vinculadas al estado de salud de vida de toda persona, pues estas destrezas físicas permiten manejar de forma eficiente las habilidades motoras y la coordinación de todos los sentidos necesarios, para el cumplimiento de funciones y objetivos, que hoy en día se requieren en los perfiles laborales. Un buen estado de salud física integral, es generador de un buen desempeño laboral ante las habilidades de cada ser, como lo manifiesta (CAF, 2016).

La identificación y categorización de los factores resilientes evidencia la importancia de generar alternativas de afrontamiento familiar frente al desempleo. Así, por ejemplo, para

construir el afrontamiento resiliente hacia el futuro es conveniente que los profesionales de la psicología generen valoraciones con el cesante y su familia al mismo tiempo, para tener una lectura más amplia y detallada sobre las interacciones, funciones y redes que conforman al sistema, debido a que principalmente o en la mayoría de los casos se trata solo al cesante.

Asimismo, es fundamental que los terapeutas de familia evalúen a fondo los recursos internos y externos de la familia, con el fin de poder realizar intervenciones de cambio basadas en la unión y desarrollo de estrategias resilientes que mejoran la dinámica familiar (Martínez et al., 2017).

Teniendo en cuenta a la familia como sistema más próximo de inmersión del ser humano, se reconoce como el principal sistema que aporta experiencia y conocimientos claves para la interpretación de la situación de desempleo, debido a que es el medio de interacción más cercano y permite analizar y comprender los efectos psicológicos de desempleo (Ripoll et al., 1996 citado por Arévalo, 2012).

Así mismo, los terapeutas o agentes de intervención que trabajan en esta problemática del desempleo deben activar la resiliencia a partir de los siguientes requisitos, como se citó en Hernández (2016, p. 3):

- 1) Aceptar que el sufrimiento es parte ineludible de la vida y que afrontarlo es una condición del desarrollo humano, connotar los síntomas individuales y los conflictos relacionales como expresiones de un sufrimiento que, al no resolverse, se convierte en obstáculo para el desarrollo personal.
- 2) Aprovechar las diferencias asociadas a las etapas del ciclo vital para diferenciar las dificultades y los recursos individuales y vinculares, sobre todo en el sentido de las solidaridades complementarias e intergeneracionales que estimulan la resiliencia.

3) Confiar en las capacidades de reflexión y de creatividad para darle nuevos sentidos a las experiencias pasadas y generar formas de vida constructivas después de la adversidad.

Con lo anterior, se evidencia la importancia de considerar a toda persona como un ser activo para la construcción y consecución de metas, en relación al contexto de interacción donde se potencializan actitudes y creencias positivas que conllevan a la superación del desempleo (Piqueras et al., 2008). Es primordial que las intervenciones para la población cesante se planteen con “objetivos a corto, mediano y largo plazo, razonables y bien estructurados, lo que aumentará la probabilidad de que las intervenciones puedan ser efectivas. Se sugieren, además, intervenciones con acompañamiento continuo (...) y seguimiento a largo plazo” (Zuluaga, Sánchez y Chegwin, 2018, p. 34).

DISCUSIÓN

La familia y el individuo a lo largo de la vida se ven expuestos a un sin número de situaciones que les representan crisis, tanto normativas referenciando aquellas propias del desarrollo humano, como las no normativas por ser eventos inesperados; en este último se ubica el desempleo como fenómeno social y económico, siendo problemática social (Rubio, 2012) que se instaura en la vida pública como privada en consecuencia de las modificaciones en el mercado laboral y mundo social. En estos términos la familia, se presenta primero como sistema social natural:

(...) como constructora de la identidad de sus miembros, debe organizarse a sí misma para adecuar las prescripciones socioculturales a la conducta de sus miembros. En la medida en que tales prescripciones varían como respuesta al crecimiento y circunstancias

cambiantes, la familia debe alterar su estructura con el fin de adecuarse mejor a las nuevas necesidades y a expectativas revisadas (Minuchin, 1998, p. 15).

En efecto, son vistos cambios desde diferentes esferas o sistemas. A nivel micro es importante considerar la relación de la persona y su familia en la constante de supervivencia en la cual se encuentran inmersos, a la vez que refieren demanda y satisfacción de necesidades físicas, psicológicas, sociales, económicas entre otras, a razón mismo del ciclo vital individual como familiar lo que conlleva exigencias propias del desarrollo de cada miembro y su conjunto, así el especialista en familia debe dar especial atención al aspecto mismo de la etapa o fase que este atravesando el sistema pues el afrontamiento de la situación encontrara en su caracterización misma las herramientas para hacer frente a sus realidades, siendo las diversas manifestaciones de empleo las fuentes principales de sostenimiento de dichas necesidades familiares (Hernández 2013; Núñez 2015; Torrico 2002).

De forma más amplia, el ámbito laboral como parte progresiva de la acomodación activa de cada persona en sus entornos inmediatos (también cambiantes), nos muestra los diversos sistemas o ambientes de influencia como: familia, amigos, vecinos, centros de salud, políticas de trabajo, ideología, cultura, entre otros, los cuales irán en constante transformación a razón de los hechos y acciones del individuo (Bronfenbrenner, 1979, citado en Torrico et al., 2002). Entonces estos últimos se descubren a nivel meso y macro donde se ubica la organización del trabajo, estructura y producción, como un sistema externo, fruto de la innovación de la tecnología y las nuevas formas de producción, que presentan modalidades de trabajo flexibles, en donde los individuos buscan ajustarse a las nuevas demandas, hecho que genera perpetua inestabilidad laboral (Freye, 2014).

Por lo tanto, el desempleo como problemática social, expone a la sociedad actual a un sentimiento de incertidumbre en el área económica, social y familiar. De ahí que el interés mismo de esta monografía es el afrontamiento resiliente del desempleo a nivel personal y familiar, los cuales se categorizan por separado y se analizan individualmente para comprender el aporte que cada uno genera en el individuo y la familia.

A continuación, se presente una tabla elaborada a partir de la revisión bibliográfica donde se agrupan los hallazgos en relación a los factores resilientes, tanto a nivel personal como familiar para el afrontamiento del desempleo desde el enfoque sistémico:

Tabla 5
Factores resilientes a nivel personal y familiar

NIVEL PERSONAL	NIVEL FAMILIAR
La valoración, el problema y la emoción	Reestructuración, evaluación pasiva, atención de apoyo social, búsqueda de apoyo espiritual y movilización familiar
Anarte, Ramírez, López & Esteve (2001); Galán & Perona (2001); Lazarus (2000) y Lazarus & Folkman (1986) citados en Macías et al. (2013, p. 131)	McCubbin, Olson y Larsen (1981) citados en Macías et al. (2013, p. 137)
Emprender acciones para reducir la intensidad de las demandas, acciones concretas para adquirir más recursos adicionales, evaluación, mantener los recursos existentes y manejar la tensión asociada a las presiones.	La cohesión, la adaptabilidad, acciones concretas para adquirir más recursos adicionales, evaluación de optimismo o pesimismo y mantener los recursos existentes.
Hernández (2013)	Hernández (2013)
Acción y emoción (Lazarus y Folkman, 1991 citados en Nava et al., 2010)	
Habilidades de afrontamiento cognitivo (McCubbin & McCubbin, 1993 citados en Macías et al., 2013)	
Habilidades socioemocionales (Heckman, y Kautz, 2013 citados en CAF, 2016)	
Habilidades físicas (CAF, 2016)	

Fuente: Elaboración propia.

A nivel personal el individuo desde que nace y pasa por sus etapas de desarrollo está en constante interrelación con los diversos sistemas, mediante los cuales convive, socializa y

evoluciona. Coexistencia que da lugar a las habilidades de afrontamiento desde las diferentes pruebas o circunstancias que se plantea el vivir. Así los desafíos y experiencias suman a la estructura y a la dinámica familiar su historia, límites y reglas que se convierten en sí mismos en habilidades socioemocionales que influirán en el pensar, sentir y actuar del miembro cesante y sistema (CAF, 2016). Al estudiar más a fondo el sistema familiar, se pueden revelar más acciones de afrontamiento precisas en la toma de decisiones y acciones llevadas a cabo en el ámbito de la alimentación, salud, higiene, trabajo, recreación, participación en la atención y cuidado a sus integrantes, lo anterior genera un soporte afectivo-emocional en la dinámica familiar interna que la sostiene a futuro (Suárez y Restrepo, 2005).

Por su parte, a nivel familiar se aumentan las alternativas de afrontamiento en el micro y meso sistema, ya que los miembros de la familia en la interacción constante con sus esferas más amplias, dan lugar al soporte que proporcionan en sí mismo las redes de apoyo (CAF, 2016), éstas consideradas como:

Sistemas abiertos que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y los de otros grupos sociales, posibilitan la potenciación de los recursos que poseen. El efecto de red es la creación permanente de respuestas novedosas y creativas para satisfacer las necesidades e intereses de los miembros de una comunidad, de forma solidaria y autogestora” (Dabas, 1993 citado en Salvatico, 2012, p. 23).

De manera análoga, Montero (2003) citado por Madarriaga et al. (2003, p. 2) las identifica desde “el intercambio continuo de ideas, servicios, objetos y modos de hacer. La red es sobre todo una estructura social que permite difundir y detener, actuar y paralizar, en la cual las personas y la sociedad encuentran apoyo y refugio”. Lo dicho anteriormente, es considerado por Gluschnaider

et al. (2016, p. 9) como “la posibilidad de ejercitar un rol que da identidad y pertenencia. Al mismo tiempo, autonomía y sentimientos que aumentan la autoestima”, permitiendo al individuo diferenciarse a nivel social, familiar, laboral y comunitario para fortalecer su red de apoyo a través de las bolsas de empleo, cajas de compensación social, convocatorias o talleres para la persona cesante.

En coexistencia con lo anterior, la resiliencia se hace fundamental como esa capacidad de potenciar el desarrollo del subsistema y sistema en tanto crea una experiencia de autorreflexión y mediación frente a las demandas positivas o negativas que conlleva la existencia. Ahora bien, es interesante notar cómo el afrontamiento de la crisis en la vida de las familias desde esta perspectiva de vida permite diferenciar entre la predisposición al desarrollo de las potencialidades humanas o su estancamiento (Saavedra y Villalta, 2008). Conforme a esto, aun cuando se presente el desempleo como crisis para el sistema familiar, este hecho desde lo que refiere esta monografía permitirá reconocer la crisis no solo como algo perjudicial, sino como algo positivo, ya que como dice Pittman (1990) citado por Martín et al. (2007, p. 131):

No es posible lograr ningún cambio sin crisis; el cambio puede favorecer el mantenimiento y mejora del funcionamiento de la familia. No obstante, la respuesta natural de las familias es demorar el cambio, o incluso castigarlo y evitarlo; los problemas surgen cuando una parte de la familia trata de impedir la crisis en lugar de definirla y adaptarse a ella.

En el marco de la resiliencia, estrategias de afrontamiento y redes de apoyo, se posibilita que la familia con miembro cesante evolucione en el autoconocimiento de sus propios recursos, los cuales a largo plazo en la transición de los cambios que conlleva la situación de desempleo,

generarán nuevas formas de organización, fortalecimiento de la convivencia, capacidad de transformación y trabajo en equipo (Minuchin, 1998).

Será preciso decir, que conforme avanza la historia y se reconocen las alternativas “el conocimiento es más un punto de apoyo para la supervivencia de los individuos, la sociedad y las empresas, y ello supone la creación de organizaciones de aprendizaje capaces de administrar el cambio a su favor” (Chiavenato, 1999, p. 419). Siendo los grupos de personas, integrantes de la familia, amigos, vecinos o instituciones, claves para la provisión de experiencias promotoras de desarrollo (Montoya, Puerta, Hernández, Páez y Sánchez, 2016). Derivándose en “la protección social para estos grupos poblacionales, enmarcados en la búsqueda de respuestas colectivas a sus necesidades económicas y sociales” (García et al., 2012, p. 141).

Desde lo planteado, se descubre la importancia de observar y atender desde un enfoque sistémico la situación del desempleo y pertinencia de las redes de apoyo social para el individuo en dicha situación, al reconocer las distintas esferas sociales permitiéndole plantear nuevos recursos para la familia y el individuo que se encuentra cesante.

En definitiva, cuando la persona cesante se empodera por medio de la experiencia vivida reconociendo los recursos a nivel personal, familiar y social, adquiere la capacidad de hacer frente de un modo adecuado a las dificultades que conlleva el cambio, haciendo de estos eventos escenarios de transformación. Entonces la persona atiende las posibilidades y oportunidades desde el apoyo social como estrategia de afrontamiento a la crisis que vivencia, así se descubre fortalecer las redes de apoyo, crear nuevas formas de hacerse conocer, mirar los aspectos ausentes en su hoja de vida que puedan estar afectado la competitividad de su labor para la respectiva instrucción o formación, entre otros. Sin cerrarse ante las posibilidades mismas de

autogestión y desarrollo, pues en ocasiones se asume la crisis desde una visión reduccionista y moralmente pesimista que escatima las capacidades propias y del medio (Nardonde & Watzlawick, 1992).

CONCLUSIONES

Se resalta la importancia de atender las redes de apoyo familiar y social para el cesante desde el enfoque sistémico, a la vez que se convierte en estrategia para el afrontamiento familiar y personal de la situación (de desempleo), en tanto se reconocen recursos propios y externos, es decir a nivel de subsistemas y sistemas con que normalmente se relacionan incluso desde los que no se identifican, pero están ligados a nivel macro y meso respecto a sus necesidades e intereses. Lo anterior como aporte a la calidad de vida de la familia con un miembro en situación de desempleo.

Dentro de los hallazgos se identifica estrecha relación entre la situación de desempleo según la formación académica, la experiencia o deterioro (estancamiento) del proyecto de vida a razón de no lograr las expectativas del individuo sobre las exigencias y posibilidades del sistema laboral como social, hecho que genera ansiedad y tristeza a nivel personal como familiar, pero que en sí mismo se convierte desde el interés de la monografía e intervención del especialista en escenario de resiliencia.

Es fundamental que toda persona cesante identifique y entienda a qué tipo de red pertenece, para así mismo determinar que personas la conforman desde sus relaciones personales, familiares y sociales, las cuales permiten identificar los espacios y lugares de interacción con las actividades y servicios que se generan en la cotidianidad o convivencia con las redes de apoyo, las cuales son primordiales para un sano equilibrio y desarrollo del diario

vivir de la persona desempleada y su entorno familiar. La identificación y análisis de la red de apoyo del cesante podría generar a corto, mediano o largo plazo, una respuesta auto reflexiva en su forma de pensar, sentir y actuar generadora de un afrontamiento resiliente ante las adversidades, obstáculos o crisis naturales que conlleva la vida.

Reconociendo el aporte del modelo sistémico para el trabajo con familias, se precisa desde dicha mirada atender el proyecto de vida en la persona cesante desde el desarrollo de pautas, manejo de habilidades y aprovechamiento de la etapa de ciclo vital individual como familiar, a intención de trabajar de forma holística, es decir sobre los sistemas de interacción a nivel micro, meso y macro, como recursos que fortalecen, protegen o potencializan el manejo de la situación que significa crisis, en el transcurrir a la consecución del logro, lo anterior configurándose como estrategia de afrontamiento.

En conclusión, esta vivencia se convierte en sí misma en una alternativa de afrontamiento funcional para ambas partes, debido a que se encuentran pasando por una situación de malestar y en muchos casos se convierte en crisis. Para el mundo del desempleado y su sistema inmediato, su atención se centra en diversos aspectos del aquí y el ahora tales como su dinámica familiar, donde la revaloración de la experiencia vivida permite cambiar lo perceptivo, reactivo y rígido del comportamiento, o pautas dinámicas que contribuyen al malestar pasando así a reflexiones y reestructuraciones sobre las situaciones a las que se ven expuestos.

Referencias

- Academia Judicial Puertorriqueña. (2015). *Glosario de Términos y de Conceptos Jurídicos o Relativos al Poder Judicial*. Retrieved from Academia Judicial Puertorriqueña. Recuperado de <http://www.ramajudicial.pr/orientacion/glosario.pdf>
- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330106>
- Aldana, A., & Benavides, O. A. (2008). *Propuesta para la creación de la bolsa de empleo de administradores de empresas Lasallista*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Arévalo, G. (2012). Tendencias en la investigación psicológica sobre desempleo y salud. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 5(2), 17-30.
- Barranco, C. (2009). Trabajo social, calidad de vida y estrategias resilientes. *Portularia*, IX(2), 133-145.
- Barrios, S., & Paravic, T. (2006). Promoción de la salud y un entorno laboral saludable. *Revista Latino-am Enfermagem*, 14(1), 136-141.
- CAF. (2016). *Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*. Bogotá: Banco de Desarrollo de América Latina.
- Castaño, E. F., & León del Barco, B. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 245-157.
- Cerquera, A. (2017). Seminario de clase asignatura: Trabajo de grado I, Núcleo temático Investigación-intervención.
- Chiavenato, I. (1999). *Gestión del Talento Humano*. México D. F: McGraw-Hill.
- Cracco, C., & Blanco, M. L. (2015). ESTRESORES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN FAMILIAS EN LAS PRIMERAS ETAPAS DEL CICLO VITAL Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO. *Ciencias Psicológicas*, (9), 129-140.
- DANE. (Diciembre de 2017). *Informes Especiales Mercado Laboral*. Obtenido de DANE: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/comunicados_de_prensa/Cp_GEIH_ago17_oct17.pdf
- Demarchi, G., Aguirre, M., Yela, N., & Viveros, E. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138. Recuperado de <http://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/culturaeducacionysociedad/article/view/1049>

- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 0(14), 21-34.
- Freye, M. L. (2014). El problema del desempleo en Argentina y el surgimiento de los Planes de Empleo y sostenimiento de ingresos en la agenda pública. *Revista de Sociología e política*, 22(51), 35-54.
- Gantiva, C. A., Luna, A., Dávila, A. M., & Salgado, M. J. (2010). Estrategias de afrontamiento en personas con ansiedad. *Psychología. Avances de la disciplina*, 4(1), 63-72.
- García, J. C., Riaño, M. I., & Benavides, J. A. (2012). Informalidad, desempleo y subempleo: Un problema de salud pública. *Revista Salud Pública*, 14(1), 138-150.
- Gifre, M., & Guitart, M. E. (2013). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronferbrenner. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 0(15), 79-92.
- Gluschnaider, D., Gonzalez, A., & Cattaneo, M. E. (2016). Diagnóstico Local: análisis y evaluación de la situación ocupacional de los jóvenes en la Ciudad de Cipolletti. *Orientación y Sociedad*, 16, 125-140.
- Hernández, Á. (2013). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, Á. (2016). La cultura de la resiliencia en la psicoterapia sistémica y la intervención social en Colombia: una revisión de treinta años de trabajo. *3ème Congrès Mondial Sur la Résilience*.
- Herrera, C., & Ríos, F. (2006). *Efectos psicológicos causados por el desempleo en personas desocupadas del sector formal de ambos sexos, de San Salvador y que oscilan entre los 25 y 65 años de edad*. Universidad de El Salvador.
- Herrera, J., Guevara, G., & García, Y. (2014). La orientación educativa para la estimulación de proyectos de vida en estudiantes universitarios. *Gaceta Médica Espirituana*, 16(2), 1-9.
- Ibáñez, Z., & Rubio, C. (2017). De trabajar sin cobrar a aprender ¿cobrando? Estrategias informales de "empoderamiento"/autonomía entre jóvenes. *Metamorfosis*, 0(7), 101-111.
- Izquierdo, T., & Alonso, H. J. (2010). Valores Culturales y Consecuencias Psicosociales del Desempleo en América Latina. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 26(2), 123-133.
- López, C. (2011). *Desarrollar una investigación descriptiva del impacto psicosocial del desempleo en madres que reciben el bono de desarrollo humano en la ciudad de Quito y proponer un programa esquematizado de reinserción laboral de acuerdo con los proyectos que realizan*. Quito: Universidad de las Américas.
- Macías, M. A., Madariaga, C., Valle, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145.

- Madarriaga, C., Abello, R., & Sierra, O. (2003). *Redes sociales infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Martín, E., Fajardo, C., Gutiérrez, A., & Palma, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 127-141.
- Martínez, J. M., Amador, B., & Guerra, M. D. (2017). Estrategias de afrontamiento familiar y repercusiones en la salud familiar: Una revisión de la literatura. *Enfermería Global*, 16(47), 576-604.
- Minuchin, S. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Montes, C., & Louzán, R. (2013). Repercusiones psicológicas del desempleo: Efectos colaterales de la crisis en el sector de la construcción. *Escritos de Psicología*, 6(1), 28-35.
- Montoya, E. M., Puerta, E., Hernández, D. M., Páez, E., & Sánchez, I. C. (2016). Disponibilidad y efectividad de relaciones significativas: Elementos claves para promover resiliencia en jóvenes. *Index Enferm*, 25(1-2), 22-26.
- Moreno, B. (2011). Factores y riesgos laborales psicosociales: conceptualización, historia y cambios actuales. *Medicina y Seguridad del Trabajo*, 57(1), 4-19.
- Moyano, E., Gutiérrez, D., Zuñiga, K., & Cornejo, F. A. (2013). Empleados y desempleados, atribuciones causales y bienestar subjetivo. *Psicología y Sociedade*, 25(2), 440-450. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-71822013000200021&script=sci_abstract&tlng=es
- Nardone, G., & Watzlawick, P. (1992). El arte del cambio. En *Manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance*. Barcelona: Herder.
- Nava, C., Ollua, P., Vega, C. Z., & Soria, R. (2010). Inventario de Estrategias de Afrontamiento: una replicación. *Psicología y Salud*, 20(2), 213-220.
- Núñez, J. M. (2015). Estudio longitudinal de las familias afectadas por el desempleo: relaciones familiares, economía y salud. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 361-370.
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Modelo de Proyección de Empleo para Colombia*. Retrieved from OIT: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/publication/wcms_236123.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). *Perspectivas Sociales y del empleo en el Mundo. Desempleo, Mundo*. Recuperado de <http://www.ilo.org/wesodata/?chart=Z2VuZGVyPVsiVG90YWwiXSZ1bml0PSJOdW1iZXIiJnNlY3Rvcj1bIkluZHVzdHJ5IiwiU2VydmVjZXMiLCJBZ3JpY3VsdHVyZSJdJnllYXJGcm9tPTE5OTEmaW5jb21lPVtdJmluZGljYXRvcj1bInVuZW1wbG95bWVudCJdJnN0YXR1cz1bIlRvdGFsIl0mcmVnaW9uPVsiV29ybGQiXSZjb3Vu>

- Piña, J. A. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de Psicología*, 31(3), 751-758.
- Piqueras, R., Rodríguez, A., & Rueda, C. (2008). Expectativas y duración del desempleo. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24(2), 129-151.
- Pugliese, E. (2000). Qué es el desempleo. *Política y Sociedad*, 34, 59-67.
- Rodríguez, M. (2003). La familia multiproblemática y el modelo sistémico. *Portularia*, 3, 89-115. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/151/b15148221.pdf>
- Rubio, J. (2012). Una mirada sociológica al desempleo. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34(2), 1-17.
- Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberabit*, 14(14), 32-40.
- Salvatico, E. I. (2012). *Conformación de cooperativas de trabajo y oportunidades laborales en las comunidades* (Tesis de licenciatura). Universidad del Aconcagua, Argentina.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa, S.A.
- Soto, M. C. (2015). Una mirada al desempleo en Tarija. *Perspectivas*, 0(36), 91-120.
- Suárez, N. d., & Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 1-28.
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Torrico, M. E., Santín, M. C., Andrés, M., Menéndez, S., & López, M. J. (2002). El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. *Anales de Psicología*, 18(1), 45-59.
- Valdés, A. (2009). Crisis normativas y no normativas del desarrollo familiar. *En Familia y Crisis* (pp. 1-10). Pearson.
- Westman, W., Etzion, D., & Harovitz, S. (2004). The Toll of Unemployment Does Not Stop with the Unemployed. *Human Relations*, 57(7), 823-844.
- Zuluaga, D., Sánchez, F., & Chegwin, V. (2018). Empleo, violencia y oportunidades para los jóvenes: Evidencia para América Latina y el Caribe. *CEDE*, 0(14), 1-64.